

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:  
Dr. Luis Pedro Lengua, Dr. Miguel Perea  
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti  
Redacción: Uruguay 170

CORRESPONSABLES:  
En Roma—Monseñor G. Vannucelli  
En París—Francisco Veilleux  
En Friburgo—Max Turmann  
En Madrid—José M. Garçon

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: LUIS PASTOR  
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## Indicador católico

Miércoles 9—Stos. Gregorio, Cirilo y Metodio y Sta. Catalina de Bolonia.—Ayuno.

Jueves 10—Stos. Melitón y comp. mrs. de Sebaste, Dionisio y Cipriano, mrs.—Ayuno.

Viernes 11—Stos. Eulogio, Constantino y Fermín y Aurea.—Ayuno y abstinencia.

Sábado 12—Stos. Maximiliano, mrs. Gregorio I el Magno, p. y Bernardo, ob.—Ayuno.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 9 DE MARZO DE 1910

## ACCIÓN CÍVICA

## Unión Católica del Uruguay

**Circular a los Comités Departamentales y parroquiales, a los Clubes seccionales y a los católicos de la República**

Consecuente con la actitud asumida en sus dos circulares de 2 de Mayo de 1908 y 11 de Marzo de 1909, el Comité Ejecutivo de la Unión Católica del Uruguay viene a exhortar, por la presente, a cumplir con el patriótico deber de la inscripción en el Registro Cívico.

De acuerdo con la última ley dictada, las Comisiones Inscripciones, harán sus tareas el domingo 6 de Marzo, y continuarán ejerciéndolas los domingos sucesivos, hasta el día 8 de Mayo próximo inclusivo.

Todos los ciudadanos católicos que no se hayan aún inscrito, o los que inscritos hayan sido eliminados del Registro, en virtud de la depuración extraordinaria verificada en el departamento de la capital, deben comparecer personalmente a solicitar sus inscripciones ante las referidas comisiones, acompañados de dos testigos, vecinos de la sección, y provistos de la partida, o simple certificado de su nacimiento, si fueren ciudadanos naturales, o de la respectiva carta de ciudadanía, si fueren ciudadanos legales.

El plazo hábil para la inscripción es, sin duda, bastante amplio. Hay tiempo sobrado para obtener, de cualquier punto de la república, el certificado de nacimiento necesario, o la respectiva carta de ciudadanía, si no se lo hubiese aún conseguido. Pero este Comité recomienda a todos sus correligionarios, que traten de inscribirse cuanto antes, con el objeto de evitar los inconvenientes y las demoras que han de producirse seguramente en los últimos momentos.

La inscripción en el Registro Cívico, durante el presente período, es, no sólo un deber patriótico, sino también una imperiosa necesidad, impuesta por la conciencia.

A fines del año corriente, en el mes de Noviembre, tendrán lugar las elecciones generales en toda la República. Las Cámaras que entonces se enjén, tendrán la facultad de nombrar, el 10 de Marzo de 1911, a la persona que encarnará el Poder Ejecutivo hasta el 10 de Marzo de 1915, y gozarán además de la extraordinaria facultad de dejar definitivamente consumada y reanudar la reforma de la Constitución. Ningún católico, que ame su religión y su patria, sea ésta la de origen o simplemente la adoptiva, puede cruzarse de brazos y contemplar fríamente esa perspectiva.

En el extremo en que nos han colocado las circunstancias, no es posible esperar, en la inacción, el desarrollo de los acontecimientos.

No es un misterio para nadie, que los elementos políticos que predominan en la actual situación, cuyas ideas, no solamente distintas, sino radicalmente hostiles a las nuestras son bien notorias, tratan resueltamente de mantenerse en el poder, para seguir imprimiendo a todos sus actos, seguramente, una dirección conforme con sus propósitos.

Sería culpable omisión de nuestra parte, de cuyas consecuencias no podríamos quejarnos, dejar tranquilamente en manos de esos elementos, la resolución de aquellas dos grandes cuestiones: la elección presidencial de 1911 y la reforma constitucional.

Debemos procurar, pues, por todos los medios legales que proclama y admite nuestra causa, que aquellos propósitos y tendencias no perduren, ni se conviertan en régimen ordinario de gobierno; y es con la balota de ciudadano, que nos habilita para concurrir con nuestro voto al comicio, como debemos tutelar y defender nuestros sagrados intereses.

El ciudadano, decía este Comité en su última circular, que profesa una idea, la niega sus energías, o se coloca voluntariamente en condiciones de no poder servir, como una debilidad censurable en el mismo grado; y viene a ser el verdadero responsable de todos los pesares y sombras que

gravitan sobre la patria, oprimiendo las expansiones libres y promisoras de las fuerzas sanas del país.

Al ciudadano católico, efectivamente no le basta, en conclusión, negar el contingente de su persona y de su voto a los candidatos hostiles a sus creencias; sino que debe trabajar, y trabajar activamente, por el triunfo de aquellos que por sus virtudes, por su talento y por la moderación de sus ideas fundamentales, sean una garantía de libertad para nuestra causa.

Y, si como ocurre en este caso, pertenecen a los diputados electos el derecho de elegir Presidente de la República y de reformar la Constitución, la más elemental prudencia aconseja que los católicos se unan, en un propósito común, para impedir que sea elevado al supremo Poder de la Nación un enemigo declarado de nuestra causa.

Esta es la doctrina que han proclamado siempre los más grandes pensadores y las autoridades más respetables para nosotros, desde el Supremo Pontífice, hasta los Arzobispos y Obispos de diversos países; los cuales están confirmando a cada paso, con repetidas exhortaciones a los católicos, estimulándoles a cumplir con su deber de la hora presente: el deber electoral.

El dignísimo Prelado que nos gobierna, consecuente con las ideas de su eminente antecesor, después de darnos un alto ejemplo de civismo, concurrendo personalmente a inscribirse en el Registro Cívico, nos decía al concluir el elocuente discurso, pronunciado en el Club Católico, a fines del año pasado:

«Tres son los medios que debéis emplear para defender a la Iglesia de los ataques de los enemigos y hacer algún bien a la sociedad, los que ahora os recomiendo; a saber: la escuela, la prensa y el sufragio.»

Y después de explicar el alcance de las dos primeras obligaciones, agregaba:

«Lo último que os recomendamos es que acudáis a las urnas, para contribuir al bienestar social, por ese medio, que es el único eficaz para defender nuestras libertades de católicos y nuestros derechos de ciudadanos. Nadie por ello podrá creerse ofendido, y, antes bien, habréis merecido bien de la Iglesia y de la Patria.»

Imprándose, pues, no sólo en las patrióticas exigencias de la hora actual, sino que es más, en la autorizada recomendación del Prelado, este Comité Ejecutivo exhorta a todos los católicos de la República, sin distinción de estado, ni de nacionalidad, a ponerse en condiciones de influir con su voto en las próximas elecciones legislativas, para lo que es imprescindible comenzar, desde ya, por inscribirse en el Registro Cívico.

El camino a seguirse, no puede ser dudoso. No hace mucho tiempo, con el aplauso caluroso, no sólo de todos los centros y entidades católicas, sino de la población sensata del país, este Comité Ejecutivo presentó a la Honorable Cámara de Representantes una exposición fundada, reclamando una amplia reforma de la ley electoral, en el sentido de dar una justa representación a todas las agrupaciones de ciudadanos con tendencias y principios políticos definidos.

Si por una de esas aberraciones, frecuentes en nuestra rudimentaria democracia, la reforma electoral no fuera sancionada por la mayoría legislativa, o no se produjera con la amplitud pedida en nuestra exposición—colocándose así a los ciudadanos católicos en la singular condición de perseguidos, sin que el amparo de una ley electoral amplia los dé medios rogulares de defensa—no por eso debemos abandonar la obra de nuestra organización cívica, que con tan gratos estímulos hemos comenzado; pues tenemos la obligación moral de influir, en todo lo que nos sea posible, para evitar el predominio de todos aquellos elementos que se complacen, desde el gobierno, en perseguir nuestros más caros intereses y en mortificar injustamente la conciencia católica de la mayoría de la población.

Las circunstancias, por sí solas, aconsejarán de indicarnos entonces, cuál será la actitud que en cada caso debemos asumir; pues, en esta hora de regeneración patriótica que hemos emprendido los católicos no tienen por que considerarse adversarios de todos aquellos que, por los medios legales, buscan lealmente el imperio de la verdadera felicidad y bienestar nacional.

Respondiendo a esta exhortación, los Comités Departamentales y Parroquiales, así como los clubs seccionales de la Unión Católica, deben tratar de estimular a nuestros correligionarios, por todos los medios a su alcance, para que se inscriban cuanto antes en el Registro Cívico, poniendo a su disposición, si es necesario, todos los recursos o documentos precisos.

El Comité Ejecutivo, por lo demás, espera que los esfuerzos que hace en defensa de nuestra santa causa no han de ser infructuosos, y que, inspirándose en el alto propósito, cada uno sabrá cumplir con su deber.

Montevideo, Marzo 1.º de 1910.

Joaquín Seco Illa, presidente;  
Hipólito Gallinal, Jacinto Cusaravilla, Miguel Perea, Luis Pedro Lengua, Alejandro García Illal, Elbio Fernández, secretario.

## Nuestro Administrador

Para ocupar un puesto importante en el Banco de Crédito, se ha retirado de la Administración de EL AMIGO DEL OBRERO nuestro querido amigo el señor Fernando O. Pla, que durante seis años y medio dedicó sus energías a este periódico, con meritoria constancia y profundo cariño.

Al retirarse nos deja un gratísimo recuerdo de su celo, de su dedicación, de su asiduidad en el trabajo, de su empeñoso esfuerzo en propender en todo instante al progreso y difusión de este periódico.

Nuestro querido amigo, aunque no se cuenta ya en el personal interno de nuestra casa, sigue siempre unido a nosotros por el afecto fortalecido en tantos años de comunidad en el trabajo.

Desearíamos mucha prosperidad en su nuevo puesto.

Para ocupar el puesto que deja vacante el señor Pla, la comisión redactora y administradora de EL AMIGO DEL OBRERO ha designado al joven Luis Pastor, correligionario de causa, adornado de excelentes condiciones personales y técnicas para dirigir nuestra oficina de administración. Tenemos especial agrado en presentar lo a nuestros agentes y suscriptores. A él debe venir dirigida toda la correspondencia relacionada con la administración.

## La huelga de los obreros de la limpieza pública

Signe en pló esta huelga, asistiendo a los obreros la mayor razón en los pedidos que formulan. La Junta ha resuelto ayer solicitar del Poder Ejecutivo que pida a las Cámaras la aprobación de la planilla de los nuevos sueldos aumentados a los obreros, accediendo a sus razonables exigencias. El aumento será: para el personal que gana \$ 25,30 a \$ 30; para el que gana \$ 20,70 a \$ 25; para el que gana \$ 16,67 a \$ 22.

Es de desear que el P. E. y las Cámaras procedan respectivamente con prontitud en la resolución del caso.

Es probable que con la seguridad del aumento los obreros vuelvan hoy a mañana al trabajo.

## La acción cívica

El club cívico de Trinidad ha lanzado la siguiente proclama dirigida a los católicos del departamento de Flores

En virtud de carecer de un órgano de publicidad católico, que poniéndolos en no interrumpida comunicación con nuestros correligionarios, les transmita la voz de orden; el eco notificado de lo que pasa alrededor del movimiento católico en el departamento; la Directiva de este club cívico católico General Artigas, ha resuelto hacer un llamado al patriotismo de nuestros compañeros de causa, acerca del deber que tienen como ciudadanos y como católicos, de inscribirse en los Registros Cívicos en sus respectivas secciones, durante el actual período que comienza el 6 de Marzo y termina el 8 de Abril.

Es menester que los católicos se den cuenta de que, sobre todo en los actuales momentos, el deber de la inscripción cívica importa para ellos: Un caso de conciencia. Es el medio más adecuado y eficaz de que deben echar mano los católicos, para evitar la desorganización total del país, que avanza empujada desde las alturas del poder; lo ha dicho repetidas veces nuestro dignísimo Prelado, el Ilmo. y Rvdo. señor Obispo doctor Ricardo Isasa.

En estos momentos el concurrir a inscribirse, supone un acto público de fe; como quiera que es base indispensable de otro subsecuente: el voto. Y votar por candidatos católicos es votar por la consolidación de las creencias cristianas, es votar por la fe, es votar por Jesucristo.

Con cuanta razón, hace pocos días en un celebrado editorial se expresaba EL AMIGO DEL OBRERO, periódico que quisiéramos ver en manos de todos nuestros correligionarios: O somos católicos dentro del templo y fuera del templo... hasta de confusiones. Es menester deslindar los campos. No hay otras posiciones que las de uno u otro lado de la barrera.—¿Qué es eso de llamarse católico y obrar como si no se fuera? O es que la denominación de católico es una bandera de en-

gancheo, agitada a todos los vientos? Eso no puede ser. El católico debe obrar, como tal, en todo y en todas partes; debe paes, para bien de la patria y de la religión, cumplir, al igual que los deberes, el de la inscripción, y no dejar, confiados al azar, o en mano de los enemigos de nuestra fe la causa pública, la capacidad para dictar leyes, que luego se ha de volver contra nosotros, que no hemos sabido, que no hemos querido defender nuestros derechos, abandonando el campo de adversario, que alzándose con el triunfo orquestado, inceda a su actividad y diligencia, podrá estrangular la conciencia religiosa del país; mientras los católicos, que, antes de la lucha cívica no han hecho más que dormir—después de ella—al despertar, acallados por la tormenta de la persecución religiosa, no harán más que llorar... de vergüenza, y disolverse en estólicas lamentaciones, como el soldado que ha huido de las filas ante el pelotero común—o como el cristiano que, inquieto y aturrido por el horror de su propia conciencia, siente llevar en su frente la marca del renegado.

Vamos a consignar dos hechos recientes, que no pueden ser de mayor actualidad: 1.º—A la señora maestra, de Guadalupe doña Gertrudis Berriolo de Iturrado, se lo ha privado de dos meses de sueldo por haber repartido en la escuela a su cargo, unas hojas de propaganda sobre la primera comunión; 2.º—A la Curia Parroquial de Trinidad ha pasado la H. Junta de Flores una nota fecha 31 de Diciembre de 1909, prohibiendo los dobles funerales y limitando el uso de las campanas en los repiques; resolucio que ha quedado en suspenso, gracias a la enérgica defensa e intervención del señor Cura Párroco ante el Ministerio del Interior.

Ha aquí esos dos hechos, que si pueden considerarse como detalles de la persecución religiosa, importan empero un violento ataque a la libertad religiosa, el desconocimiento de nuestros derechos de católicos, en un país libre y creyente. ¿Y habrá católicos, que crean que puedan cruzarse de brazos, como hasta ahora, mirar con indiferencia la inscripción y el voto, cuando son los únicos medios eficaces de que disponemos para reconquistar nuestras libertades.

Es hora de distribuir responsabilidades; es la hora en que nuestros adversarios se preguntan si ha desaparecido la fe en el pueblo uruguayo, si es apatía soporosa en que vegetamos los católicos no es ya la muerte de la conciencia religiosa, si somos los católicos de la misma raza que nuestros mayores—herederos de los mismos tradiciones cristianas—si aún somos capaces del más puro y abnegado patriotismo, si somos aún dignos de la libertad! Respondámosles correligionarios de Flores, emprendiendo de lleno esta tarea cívica y patriótica que es para nosotros la acción libertadora, y que de bimos haber, comenzado hace treinta años oponiendo al primer despojo, la primera resistencia; respondámosles con los hechos agrupándonos todos bajo nuestra propia bandera, que es la de la Unión Católica del Uruguay—concurriendo todos en el próximo período de Abril y Mayo, a inscribirnos, para votar después en Noviembre, por candidatos católicos, como nosotros.

No es obvio, no es justo que dispongamos de autoridades populares locales y representantes nuestros, que pugnen por salvaguardar ese último resto de nuestras libertades? ¿Y cómo pretendemos tenerlos, si no los hemos elegido, si no los hemos votado, por cuenta propia, si solo nos acordamos de la libertad, cuando ya hemos perdido, hasta el honor de merecerla? ¿De que nos quejamos, si habiendo abdicado del timbre glorioso de católicos, solo hemos buscado ser completamente informes en la masa partidaria?

¿Cómo es, pues, que siendo los más, las ideas católicas son objeto de continuos ataques, y se pretende hasta la anulación oficial de las mismas en este país católico y creyente?

Porque hasta ahora hemos rehusado a nuestra fe y a nuestra conciencia, el deber, el sacrificio de nuestros sufragios en favor de los candidatos católicos.

Es necesario desear, la conciencia del peso de tremendas responsabilidades ante Dios y ante la patria.

La gran prueba se acerca; ella nos señala con categórico imperio, como deber de la hora presente: la inscripción y el voto!

Las elecciones de Noviembre serán punto de concentración.

Allí nos contaremos los católicos de verdad, y al pie de las urnas, nos daremos recíprocamente el abrazo de bienvenida.

¡Hasta entonces!

Evartito M. Fernández, presidente—Pedro Oholguy, vice presidente—Gabriel Caballero, primer secretario—Luis Ghil, segundo secretario—Hector Bosch del Marco, Francisco Ferreyro, Luis Laplante, Luis Olivera Amorin, Rufino Berriel, Carlos María Pereda y Honorato González, vocales.

Trinidad, Febrero de 1910.

Nota.—Las personas que deseen conseguir los certificados de inscripción, sea de la Curia Parroquial o de la Intendencia, pueden dirigirse, enviando los datos pertinentes, al señor presidente y secretario del club.

## En el campo social

Patronato de sordomudos, ciegos y anormales

En el Ministerio de Instrucción Pública de España acaba de establecerse un patronato, cuyo fin es asesorar al gobierno sobre todo lo referente a la protección higiénica, pedagógica y moral de las personas privadas de la vista, de la palabra o del funcionamiento normal de sus facultades mentales.

De su competencia serán:

1.º Estadística de los sordomudos, ciegos y anormales.  
2.º Profilaxia, higiene y patología de la mudez, la ceguera y las psicopatías.

3.º Organización y régimen de la enseñanza.

4.º Tutela social, especialmente en lo que se refiere a la asociación, representación jurídica, trabajo y previsión.

5.º Vulgarización de estos conocimientos por medio de conferencias y cartillas populares.

«La Lectura Dominical» de Madrid al aplaudir esta iniciativa del ministro de Instrucción Pública, la que sin duda reportará mucho bien, dice que era bochornoso que el gobierno español no se hubiera preocupado antes de este asunto, dejando que la iniciativa privada hiciera lo que él debió hacer.

Luego la misma revista narra lo que se hacía en tiempos pasados en España: «Un fraile leónés del siglo XVI, Pedro Ponce, fué el inventor de la pedagogía de sordomudos; un jesuita, Hervás, compuso uno de los libros más completos que sobre este asunto se han escrito; después de la decadencia, los Escolapios elevaron la enseñanza a superior altura, y posteriormente, cuando la rutina y el abandono se habían adueñado otra vez de las escuelas especiales, unas pobres monjas han sido las piladinas de los buenos métodos pedagógicos. ¿Cómo no ha de interesarnos, como españoles y como católicos, todo lo que con estos asuntos se relaciona?»

Sería de desear que el nuevo Patronato pudiera emprender una acción benéfica, cumpliendo así los fines para que ha sido creado.

## La vida en el campo

Monseñor Fuzet, arzobispo de Rouen,—ciudad en la cual se celebrará este año la Semana Social francesa,—ha dedicado su pastoral de cuaresma a las cuestiones agrícolas y a la vida del paisano en el campo.

En ella señala las amenazas de la revolución contra la pequeña y aun la gran propiedad rural.

En esta pastoral recomienda con todo encarecimiento a sus clérigos y a los fieles, que se interesen activamente en todas las obras susceptibles de contrarrestar el desarrollo de las doctrinas colectivistas que van a arrasar todo lo existente.

Organizar sociedades de venta y de consumo, cajas rurales, mutualidades agrícolas, he aquí obras necesarias en la actualidad. Que se dé más extensión a la enseñanza primaria en el campo, fundando escuelas rurales agrícolas, escuelas del menaje y cursos de horticultura. Que se combata la deserción de los campos, fundando pequeñas industrias locales. Que se haga todo esto, dice Monseñor Fuzet, teniendo presente, sin embargo, el fin de moralización social y familiar.

También este arzobispo recomienda la obra de los Jardines Obreros y del pedazo de tierra, los círculos de estudio agrícolas y las sociedades de canto, tiro, gimnasia, etc., que arraigan la juventud en sus localidades respectivas y la impiden ir a buscar las fiestas en las ciudades, donde tan amenuo encuentran su perdición.

## Un éxito de los católicos italianos

El gobierno italiano acaba de dar a los católicos de ese país, un derecho que reclamaban de tiempo atrás y que tiene gran importancia bajo el punto de vista de la acción social.

Cuando se creó en Italia el Consejo Superior del Trabajo, quedó formalmente establecido que el gobierno llamaría a él a representantes de las organizaciones profesionales, obreras y agrícolas.

Como es natural, los católicos se prepararon a enviar sus delegados, pues las organizaciones profesionales y económicas que ellos han fundado, forman una poderosa red. En la exposición celebrada últimamente en Milán pudo constatarse toda su importancia. El mismo Luzzati, hoy ministro del Trabajo, no pudo menos que reconocer, en diversas circunstancias, la perfección y la fecundidad de esas obras, sobre todo las de las cajas rurales.

A pesar de todos estos testimonios, el gobierno rehusó a los católicos la representación que les correspondía, bajo el pretexto que sus obras eran más confesionales que económicas. Sin embargo, los católicos protestaron siempre contra tamaña injusticia. Hoy han conseguido el gran triunfo anhelado.

Uno de los primeros actos del nuevo ministro Luzzati, ha sido el de reparar la injusticia de que eran víctimas los valientes católicos sociales de Italia. Un decreto real del 9 de Enero nombra,—entre los cuatro consejeros del Trabajo,—al profesor Pío Benassi, director de la gran «Unión agrícola» de Bergamo. Este nombramiento ha sido recibido con júbilo por los católicos. El profesor Benassi, es un hombre bien preparado en las cuestiones agrícolas y fué nombrado ya por el ministro Cocen Ortu, miembro de la comisión preparatoria de la Exposición de Bruselas.

Como se ve, los católicos italianos se imponen por su valor social, al respecto y a la atención de sus adversarios.

## CARTA DE MADRID

## Las escuelas laicas

DEL DOCTOR M. GARZÓN

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

Madrid, 10 de Febrero 1910.

## Enero

En este mes hemos olvidado un tanto la política menuda para fijarnos en algo más de sustancia y trascendencia, que bien merece el asunto toda la importancia que se lo ha concedido.

Las escuelas laicas no tienen historia; son de ayer y de hoy, son conocidas por todos. No cabe explicación más breve ni éxito más sorprendente. Jamás la propaganda de institución alguna alcanzó una difusión tan extraordinaria ni un conocimiento tan íntimo de su esencial contenido.

Obscuro aiente nacieron y el resplandor del incendio alumbró su existencia, el fuego por ellas promovido destruyó lo más caro de nuestros sentimientos católicos y el dolor de heridas que aviva nuestra protesta y nos lleva al combate fuerte y duro, pero inexcusable y perentorio.

## El proceso

Odio y venganza, perfidia e intención perversa ocultan el crimen, que a nuestra consideración se ha presentado como ocasional. ¿Verdad que no es posible?

Pero aun estos crímenes por rápidos y fulminantes que parezcan tienen su proceso más breve o más extenso, su juicio o plenario, cuyo examen arroja luz bastante para reconstituir los hechos y formar el apuntamiento.

El infame Ferrer fué el angel malo de estos centros de Monipodio, para cuyo establecimiento abrió la bolsa que manos piadosas llenaron con destino a escuelas religiosas. Prontamente se propagaron aquellos centros de corrupción, que si en un principio redujeron su esfera de pernicioso influjo a la hermosa región catalana, poco después se extendían a otras ciudades.

Del alcance y significación de su enseñanza podemos formarnos idea por los libros de esas escuelas que se expendían libremente en Barcelona y circulaban con todo género de garantías como si en ellos no se atacase de una manera insólita el orden moral y social.

A esto quizá comenzara cuando los liberales mandaban, pero han llegado las escuelas laicas a su apogeo bajo el imperio de los conservadores. Si negligencia, imperdonable; si tolerancia, toz los linderos de la complicidad o de la cobardía más insigne.

## El claustro y los textos

Una exposición de hechos es más elocuente que una explicación de teorías; máxime si cuando aquellos son por su indiscutible notoriedad materia extraña al debate.

Dicho queda que era Ferrer la cabeza visible de las escuelas laicas; Morals, profesor; Soledad Villafraña, id.; Navarro, que huyó de España cuando el atentado en París contra don Alfonso, id.; un francés discípulo de Malot, id.; y así todos los demás; anarquistas revolucionarios, como desgraciadamente han probado con sus sangrientas maquinaciones.

Ha tenido ocasión el cronista de hacer unos cuantos libros de las llamadas escuelas modernas, y una repugnancia irresistible experimentó en tan ingrata tarea.

Por respeto a los lectores he de omitir en las citas aquellas frases que son blasfemias leonardinas con horizontes de abyecta expresión.

«Todas las religiones son malas; vienen por base la impostura y la mentira». «Los militares son verdugos asquerosos». «Los caudillos, asesinos de muchachos». «Los jueces, matadores de niños». «La forma de gobierno republicana más vil y cobarde que la monarquía». «La propiedad una in-







